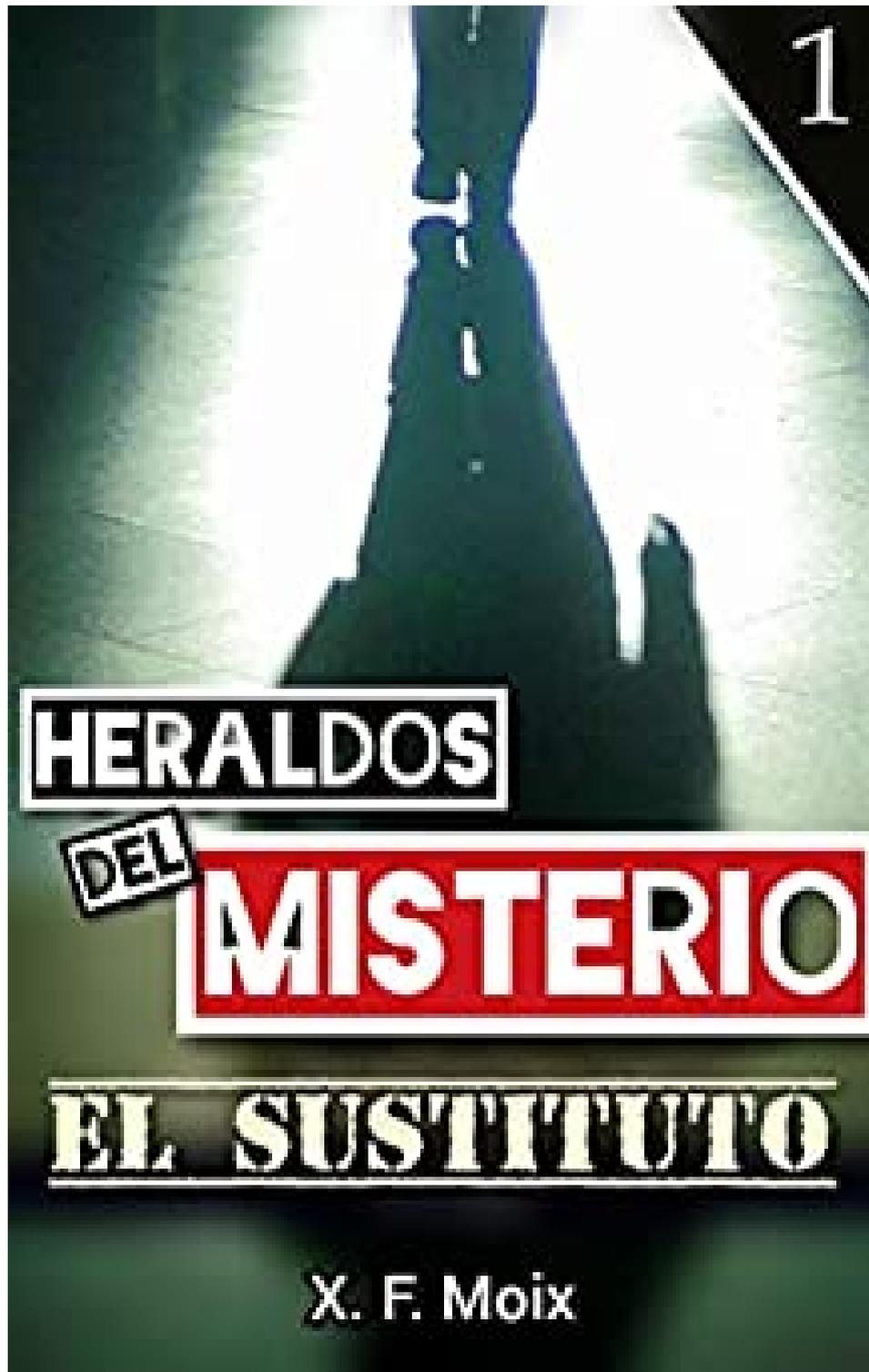


HERALDOS MISTERIO #1. EL SUSTITUTO

X. F. Moix



Capítulo 1

HERALDOS DEL MISTERIO. LAS CRÓNICAS DE LO INSÓLITO 1

PRÓLOGO

Entre botellas de whisky y coñac, intento dilucidar cómo he llegado hasta este despojo de cuerpo que cobija mi alma atormentada. Vivo de alquiler en una miserable pensión, rodeado de cucarachas. Suerte que las ratas las ahuyentan. Desearía dejar de respirar. Terminar de una vez por todas con mi penosa existencia.

A pesar de mi incapacidad por razonar coherentemente, hay un pensamiento que impide que ponga punto y final a todo esto. ¡No puedo abandonarle! No puedo largarme de este penoso mundo, sabiendo que mi hijo se queda atrás. Mi purgatorio está en estas cuatro paredes adornadas con manchas de humedad; en las que veo reflejadas sombras, siluetas que poco a poco van cobrando forma e identidad. Tormentos pertenecientes a errores de un pasado que no puedo cambiar...

EL SUSTITUTO

CULPA

Todavía mantengo ese recuerdo grabado a fuego en mi memoria. El chico saldría a hacer deporte por la mañana. Y prometí ser su fiel acompañante. Con ello, esperaba reforzar nuestro fragmentado vínculo paterno filial. Pero aquel día la alarma del despertador, no me ayudó. De nuevo mi hijo estaría preguntándose por qué le volvía a fallar. Horas después, recibí la noticia de que lo había atropellado un vehículo a la fuga. Se encontraba en estado de coma en el hospital. Los médicos no supieron decir con certeza cuándo despertaría, si es que lo hacía. La posibilidad de sanar mi matrimonio, terminó por quebrantarse tras aquella espantosa situación.

Pasaron los días, las semanas y los meses. Mi vida fue derrumbándose progresivamente. Perdí mi empleo al sufrir una profunda depresión. Comprendo que será por voluntad del Creador, decidir cuándo finiquitar mi calvario. Pero ha castigado a un inocente por mis pecados. Tal injusticia es lo que más me jode. Y supongo que precisamente esto forma

parte de mi condena.

Otro trago de whisky inunda mi garganta mientras dejo que mi mente desvaríe hasta quedarme inconsciente en el sofá.

DELIRIOS

No sé cuánto tiempo he permanecido dormido. Observo frente a mí, el televisor encendido. Me invade un fuerte sobresalto al ver la videoconsola de mi hijo, al lado. ¿Quién trajo el aparato hasta mi habitación y la instaló?

Consigo llegar hasta el domicilio de mi esposa. Me abre la puerta un tipo estirado.

—Lárgate, no quiero comprar ninguna enciclopedia, ni convertirme a tu religión, ni....-me observa con estupor, desdén y finalmente con repulsión
—Ni tampoco voy a darte limosna. ¡Lárgate!

Mi mujer asoma la cabeza y le muestro la videoconsola.

— ¡Mira! ¿Te lo puedes creer?- grito. Ambos permanecen mirándome sin saber cómo interpretar mi actitud. — ¡Este chisme estaba en mi habitación! ¿Quién lo trajo?

—¡Estás delirando! ¿Esa es tu forma de sobrellevar el dolor? ¿Abrazándote a las drogas, la ludopatía y a saber cuántos vicios más? Si no fuera porque das pena a la vez que asco, te echaría a patadas de aquí.

— Estás visiblemente estresado. —interviene su acompañante —Te aconsejo descansar.

—¿Y tú quién coño eres, mi psiquiatra? - respondo molesto.

—Eres despreciable, no mereces la ayuda de nadie. ¡Márchate y ahógate en la miseria! Desaparece, es lo mejor que sabes hacer.

Su comentario logra noquearme. Incide de lleno en la herida que todavía sangra en mi corazón. Cabizbajo, abandono el lugar.

TORMENTOS

Hago acopio de valor y me dirijo al hospital, buscando una redención que no encontraré. La mera imagen de su fachada elevándose frente a mí, reaviva mis más profundos terrores. Tras registrarme en recepción, inicio la pesada peregrinación hasta la habitación donde está mi hijo. Pero cuando agarro la manecilla para abrir la puerta, soy incapaz de enfrentarme a la funesta visión tras ella. Retrocedo con los ojos inundados

en lágrimas. Desciendo por las escaleras y cruzo el largo pasadizo que me separa de la salida. Si al menos supiera la identidad del conductor que lo atropelló podría... podría hacer justicia...

Puede que tengan razón y necesite descansar en mi casa. Beberé todo el alcohol disponible. No quiero estar ni un minuto más sobrio, en este mundo habitado por tantos malnacidos.

VISIONES

La lluvia no podía faltar a la cita. Escucho su apacible y rítmico sonido a través de las ventanas. La imagen nocturna de la ciudad, fundiéndose tras el velo de miles de gotas de agua impactando sobre el cristal, me transmite desazón.

Advierto que ya no me queda más alcohol para humedecerme el gaznate. Cabreado, me fumo un pitillo. El suministro eléctrico deja de funcionar. El destello de un rayo ilumina brevemente mi lúgubre templo dedicado a las causas perdidas; sesgando la insana atmósfera que me envuelve. ¡Y es entonces cuando lo veo! ¡Una silueta humana, perfectamente recortada frente a la ventana! Me incorporo rápidamente, pero la sombra ya ha desaparecido. Maldita sea, creo que sufro alucinaciones visuales. No tendría dudas si no fuera porque al restablecerse la electricidad, he hallado gotas de agua y una pisada en el suelo. Una prueba evidente de la presencia física de un intruso que ha violado mi privacidad. Desconozco cómo ha podido entrar, y mucho menos desaparecer en cuestión de segundos.

ACECHO

Los días transcurren y el intruso parece acecharme con mayor asiduidad. Siento su presencia en cada esquina; oculto, inmóvil en un callejón o en una tienda simulando ser un cliente. Es ridículo. No tiene sentido. Lo sé. Pero ninguno de nosotros ha firmado un puto contrato que nos exija vivir esta vida según los parámetros lógicos.

Sé que me vigila por razones que desconozco. Puede que sea mi verdugo, aguardando el momento para castigarme. Pero tanta teatralidad me saca de mis casillas.

Al cruzar la calle, me topo con un antiguo amigo. Formulo la típica frase de cortesía, enfatizando un sonoro saludo seguido de "*¡Cuánto tiempo, me alegro de verte! ¿Todo bien?*". Mi sorpresa es mayúscula cuando me responde extrañado, que nos hemos visto hace escasos minutos. Con tantos interrogantes rondando en mi cabeza, regreso a mi guarida desconcertado. Cierro la puerta con llave y antes de alejarme, echo un vistazo por la mirilla. Creo haber escuchado unos pasos. El rellano permanece alumbrado por una tenue luz. Un segundo antes de que ésta

se apague, veo desplazarse una sombra. Nunca he sido creyente, pero ahora rezo todo lo que sé.

SOCIALIZANDO

Alguien golpea la puerta.

—¡Maldición, eres el último estúpido a quien podía esperar! ¿Cómo has averiguado donde vivo?— le digo al amigo de mi mujer, mientras le abro la puerta. Me propina un contundente puñetazo en la cara. Esto dejará un moratón imposible de disimular.

—¡Ya me tienes hartos! ¡No voy a consentir que me acoses y me sigas a todas horas, allá donde voy!—dice antes de largarse por donde vino.

¿Qué demonios ha ocurrido? Es el segundo testigo que afirma haberse topado conmigo en un periodo de tiempo inverosímil. Sospecho que detrás de todos estos sucesos está "el sustituto", urdiendo su impía artimaña. Pero... ¿con qué fin?

ENCUBRIMIENTO

Días después, mis ojos se posan en la necrológica de un periódico. ¡Reconozco el rostro del amigo de mi esposa! Todo esto no es una simple y funesta casualidad. ¡Alguien lo ha eliminado! Decido visitar a mi mujer, con la esperanza de comprender lo sucedido. Pero al pisar la calle dos tipos me observan a través de sus oscuras gafas de sol. Accedo a la primera entrada de metro que encuentro e intento confundirme con la multitud.

Sospecho que la vivienda de mi esposa estará vigilada. A pesar de todo, llamo a la puerta. Al verme ha chillado como una energúmena. No me he quedado allí, esperando a conocer la razón...

CONSPIRACIÓN

A primera hora de la mañana, un inspector de la policía se identifica por teléfono y me expone brevemente el motivo de su llamada.

—Necesitamos hablar con usted. Manténgase localizable. Varios agentes le harán una visita, para tomarle declaración.

Todo esto es alarmantemente sospechoso... ¿Qué quiere de mí la policía?

Poco después, un par de agentes entra en mi habitación con actitud arrogante. El hombre que está al mando no se anda con rodeos.

—Su esposa le acusa de haberla amenazado. Nos ha informado que últimamente se comporta como un paranoico. Teme que pierda el control de sus actos y haga daño a alguien. Nos han informado que ha acosado a más personas. Siguiéndolas furtivamente con intenciones poco amistosas.

Tras advertirme de no abandonar la ciudad, los agentes se marchan. Decido ir en busca de respuestas. Sin tiempo que perder, subo al primer taxi que veo estacionado. Tras dar las indicaciones al conductor, éste permanece inmóvil. Le riño por su pasividad. Pero el tipo no me responde. ¡Será mal educado! Miro hacia delante, esperando una justificación. Pero lo que descubro me hiela la sangre. ¡Veo el rostro del amigo fallecido de mi mujer!

IRA

Pierdo los nervios y lo agarro violentamente. El tipo forcejea y huye rápidamente del vehículo. Salgo tras él y consigo alcanzarle. ¡Para estar muerto, se conserva en muy buena forma! Lo tengo acorralado aunque no parece importarle.

—¿Por qué fingiste tu muerte? ¿Quiénes son los tipos que me persiguen?

Rehúye contestar. A cambio, me ofrece una siniestra sonrisa. Eso me enfurece todavía más. No estoy para bromas, no se lo permitiré. Con la sonrisa inamovible, avanza hacia mí. Le indico que guarde las distancias. Parece un títere manipulado por una mano invisible. Ambos nos enzarzamos en una pelea. Intento inmovilizarle en varias ocasiones. No esperaba que opusiera tanta resistencia. Me agarra el cuello. Si no consigo zafarme, me ahogaré. Desesperado le hundo mis dedos en los ojos. Parece que no siente dolor. Cuando retiro las manos de su cara, una intensa luz cegadora sale de sus cuencas oculares. Las fuerzas me abandonan y pierdo el conocimiento.

INTERROGATORIO

De nuevo, un intenso haz luminoso incide en mi rostro, haciéndome recobrar la consciencia. La cabeza me da vueltas.

—Tranquilo, se le pasará. Efectos secundarios de los calmantes —informa una voz metálica, procedente de un altavoz. Poco después, entra en la estancia un hombre vestido con bata blanca.

— ¿Quién es usted? ¡Quíteme las esposas!

—Me temo que no va a poder ser, al menos por ahora. —responde el tipo. Parece un médico. —Lo mantendremos en observación para estudiar su evolución. Es un peligro para sí mismo. Sufre una alteración de la

percepción.

El tipo sujeta una hipodérmica, mientras se me aproxima. Tiene intención de administrarme un chute de algo que seguro me hará cantar... cantar mientras danzo junto a pajarillos revoloteando en un arcoíris. Los elefantes rosas voladores, llegarán después...

CUIDADOS INDEBIDOS

La dosis administrada, me sumerge en un profundo abismo monocromático. ¿Dónde están los conejos de chocolate gigantes y las jirafas saltarinas? La experiencia no resulta ser tan exótica como esperaba. Todo es oscuridad...

Sin saber si estoy en una pesadilla o en la triste realidad, descubro que me han retirado las mordazas. La celda está abierta. Encima de una mesa, veo una pistola.

Leo varios carteles que indican: "ZONA RESTRINGIDA", "SOLO PERSONAL AUTORIZADO",

¿Dónde diablos estoy? Llego a un ascensor. Al entrar, descubro que me encuentro en el sótano de una instalación, con varios niveles superiores. Pulso uno de los botones. Tras abrirse las puertas, el escenario no es otro que el hospital donde tienen a mi hijo. ¿Qué siniestras maquinaciones clandestinas se están llevando a cabo? Varios miembros del personal sanitario, me observan. Seguramente han descubierto que no debería estar aquí. Mi atuendo de paciente psiquiátrico no me ayuda a pasar desapercibido. Corro hacia donde se encuentra mi hijo. Me asaltan multitud de temores. Sospecho que ambos somos cobayas, manipulados de forma ilícita para fines médicos de dudosa moralidad.

Al entrar en la habitación, veo dos tipos junto a mi hijo. ¡Uno de ellos es el doctor que me drogó! Quizás sea el responsable de su perpetuo coma.

—¡Soltadle, cabrones! No sé qué tramáis, pero no permitiré que sigáis experimentando con nosotros.

—Reconozco que me sorprende su gran determinación. —afirma el doctor — Pero aquí, usted no decide. No es nadie. Oficialmente no existe. Es un fantasma.

— ¡Nadie decide mi destino, pedante de mierda!- saco del bolsillo, la pistola que encontré.

De repente, el acompañante se incorpora de su silla... creo que es "el sustituto". Avanza hacia mí, con su particular serenidad. Cinco metros nos separan... Mantengo el arma en alto. Cuatro metros... No desfallezco y

sigo apuntando. Tres metros... Trago saliva. Dos metros... Veo su cara. No puedo creer lo que veo. El pulso se me acelera y aprieto el gatillo.

REVELACIÓN

Estoy en el parque esperando a mi hijo. Hoy es el día que le acompaño a correr. Soy un hombre de palabra. Nunca le he decepcionado. Un momento... Algo no encaja...

Me encuentro lejos de la escena, observándole correr junto a otro tipo... Por unos instantes he sentido el latir de su corazón. Y el cálido beso de mi mujer al reencontrarse con ellos. Compartimos la misma identidad y a pesar de ello odio a ese hombre que goza de todo lo que amo.

Suena el interfono, haciéndome despertar del ensueño. Una voz se comunica conmigo.

—“*Doppelgänger*” -es la voz del médico. — La mente humana oculta terrores inenarrables. Cuando esos pensamientos dañinos se acumulan, se propagan más allá de nuestro ser. Usted buscó respuestas sobre el tormento que le afligía. Pero olvidó ir tras la pieza clave. Y esa pieza...es usted. Mire a través de la puerta de su celda. Dígame, ¿qué ve?

Sin entender muy bien el juego al que me somete, cumplo la orden. En el cristal veo mi rostro reflejado. No habría nada significativo que remarcar, si no fuera porque el reflejo ha tomado voluntad propia y se aleja de la puerta. Es mi *Doppelgänger*. Se dirige al final del pasadizo. Y se reúne con mi familia. Veo felicidad en sus rostros. Con impotencia les observo mientras lloro en silencio. No hay duda, son reales. ¡Yo soy el *Doppelgänger* !!

—Las entidades sombrías que habitan el plano astral, absorben los pensamientos negativos que atormentan nuestras vidas. Uno tras otro, día tras día. Adquieren una consciencia repleta de falsos recuerdos, aflicciones, melancolías, sueños y frustraciones. Se convierten en un reflejo oscuro de su *alter ego* real. E intentan arrebatarnos todo aquello que nos hace felices, suplantándonos... Usted se ha convertido en el reflejo residual, de ese hombre. Ha seguido el rastro de alguien a quien deseaba culpabilizar de sus desgracias. Su identidad se modeló con los pensamientos negativos que absorbió. Pero todavía hay incógnitas por revelar...

—Pero... ¿por qué siento amor? ¡Libéreme! Quizás se equivoque... ¡Exijo que me liberen!

IN MEMORIAM

En estas líneas dejo constancia de lo sucedido. Quizás alguien con problemas similares sea capaz de comprender... Cada vez pierdo con mayor frecuencia la consciencia. No sé cuánto tiempo sobreviviré. Me fallan las fuerzas, día tras día. Veo como mi cuerpo se funde en las sombras; pronto la oscuridad terminará por absorberme. Cuidado con lo que deseáis y odiáis, porque las consecuencias pueden ser catastróficas. Y no habrá vuelta atrás...

FIN